

LAS MUJERES CONSTRUCTORAS DE CIUDAD DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS¹.

Tania Magro Huertas²

Zaida Muxí Martínez³

2. Arquitecta Maestría Laboratorio de la vivienda del siglo XXI, ETSAB-FPC. Doctoranda Departamento de Composición Arquitectónica ETSAB-UPC. tamaghue@hotmail.com

3. Doctora arquitecta. Profesora lectora DUOT-ETSAB-UPC. C/Blanquería 9 local 2. 08003 Barcelona. zaidamuxi@arquired.es

RESUMEN

Al final de los años 60, contra un planeamiento que se implementaba considerando todo como "tabula rasa", los movimientos sociales urbanos, en contacto con la realidad de las personas, proponían mejorar la vida de estas. En Barcelona estos movimientos se vehicularon sobre todo a través de asociaciones de vecinos. En estas asociaciones la participación de la mujer fue muy importante, no sólo por significar un apoyo y un elemento de cohesión para el trabajo de los hombres, sino también porque se organizaron de manera independiente para exigir ciertas condiciones en el barrio que resolvieran sus necesidades específicas: equipamientos, espacio público, movilidad, participación y servicios. 33 años más tarde, las mujeres siguen teniendo necesidades parecidas. La teoría urbana (Jane Jacobs) y los ciudadanos (movimientos sociales urbanos) han propuesto soluciones. La normativa esta lentamente empezando a incluir la perspectiva de género en las leyes. Desde nuestro punto de vista, como especialistas en arquitectura y urbanismo, es cada vez más urgente que pensemos, proyectemos y construyamos una arquitectura, una ciudad y un territorio, inclusivos. Un urbanismo que considere como conocimiento, la experiencia de las mujeres en las ciudades.

Palabras clave: Movimientos sociales. Género. Renovación urbana. Participación. Feminismo.

INTRODUCCIÓN

¹ Trabajo derivado del Grupo de Investigación "Archivo documental para una revisión crítica del modelo Barcelona" referencia HAR2008-05486/ARTE del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Al final de los años 60, aparecen nuevos agentes en la escena urbana occidental que jugaran papeles distintos al de los poderes establecidos y darán un significado diferente a los procesos de renovación y desarrollo urbano.

Estos nuevos agentes son llamados Movimientos Sociales Urbanos y surgen con el objetivo de intentar solucionar los problemas urbanos causados por las contradicciones del capitalismo avanzado (Martínez, 1998) en la ciudad y los resultados negativos de la aplicación de los planteamientos urbanos de las vanguardias del Movimiento Moderno. La zonificación a ultranza que éstas propusieron acabó por destruir los valores esenciales de la ciudad como lugar de encuentro y de comunicación. Generando la desconexión y destrucción de las actividades básicas que tradicionalmente habían mantenido el espíritu de la ciudad como lugar de intercambio y encuentro, rompiendo su continuidad histórica.

En este sentido, los MSU demandaban unos nuevos acercamientos al planeamiento de la ciudad. Estos nuevos acercamientos significaban tener en cuenta a las personas, sus necesidades e imaginarios.

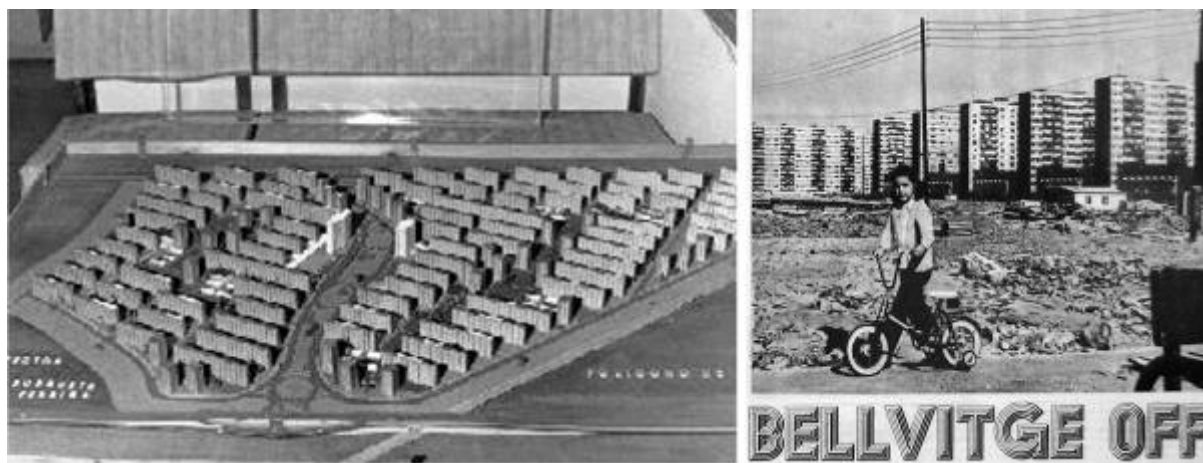
Así pues, contra un planeamiento que se implementaba considerando todo como “tabula rasa”, los movimientos sociales urbanos, en contacto con la realidad de las personas, proponían mejorar la vida de estas y sus relaciones con el vecindario. Luchaban para que el urbanismo propusiera una serie de espacios, equipamientos y servicios que no solo satisficieran las necesidades de los ciudadanos sino que también potenciaron la convivencia y comunicación entre ellos. Aunque los MSU son distintos en cada país, todos tienen en común que son la expresión de una voluntad ciudadana de intervenir en la realización y construcción del propio entorno urbano (Domingo-Bonet, 1998).

Una de las pensadoras del urbanismo más significativas, tanto a nivel teórico como desde la lucha en movimientos sociales urbanos, es Jane Jacobs quien a final de los años 50 comenzó su propia lucha contra la renovación urbana propuesta por el jefe de planeamiento de Nueva York, Robert Moses. En su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961) argumenta nuevos principios para la planificación urbana que difieren de los enseñados en las escuelas de arquitectura, basando su reflexión en su experiencia como mujer en la ciudad y su entorno inmediato. La autora propone un nuevo método de investigación urbana que se basa en pensar siempre en estructuras en movimiento, en procesos en curso; en trabajar inductivamente, razonando de lo particular a lo general; en buscar indicaciones o señales singulares y distintas a la generalidad.

Jane Jacobs habla de la importancia de la seguridad en las calles, de los componentes que caracterizan un espacio público exitoso, de la regeneración urbana, la cotidianeidad y la vida en el barrio. Defiende la diversidad urbana frente a la planificación global y uniforme, valorando el tejido urbano de alta densidad y de usos mixtos frente al peligro que suponían las intervenciones

monofuncionales y centradas en las infraestructuras. Para alcanzar estos objetivos proponía la participación comunitaria depositando así la confianza en la capacidad de los individuos como herramienta contra el devastador impacto de los urbanistas y de sus clientes corporativos.

Para ella las ciudades son sistemas complejos emergentes que resultan de las acciones no planificadas de individuos y pequeños grupos y en las que conocimiento local es clave.



Maqueta del Plan Parcial Polígono residencial de viviendas de Bellvitge (1956) (Foto de la Web de Bellvitge). Barrio de Bellvitge en los años 60 (Foto Nash, 2007)

Los Movimientos Sociales Urbanos surgen en Barcelona a finales de los años 60 como respuesta a las carencias de ciertos barrios. Estos movimientos estaban principalmente vehiculados a través de las asociaciones de vecinos. Sin olvidar que, como España está bajo la dictadura de Franco, las asociaciones de vecinos desempeñaron un papel político en los barrios cuando todavía estaban prohibidos los partidos. En el año 1964 es aprobada la Ley de Asociaciones, que permitió que se legalizaran las que ya existían y que trabajaban por las mejoras de las condiciones de vida en el barrio. A partir de los años 80, con los gobiernos democráticos, se generan ciertas herramientas de participación entre administraciones y asociaciones de vecinos aunque son todavía hoy insuficientes. A pesar de la institucionalización y reconocimiento de los procesos de participación y de la democratización en la toma de decisiones políticas, las reivindicaciones a partir de las luchas urbanas de base continúan existiendo ya que las necesidades cambiantes de la realidad se reconocen desde la experiencia.

En las asociaciones de vecinos, la participación de la mujer fue muy importante, no sólo por significar un apoyo y un elemento de cohesión para el trabajo de los hombres, sino también porque se organizaron de manera independiente para exigir ciertas condiciones en el barrio que resolvieran sus necesidades específicas como responsables del trabajo reproductivo y como mujeres. Esta

participación se intensificó sobre todo después de aparecer en la esfera pública un movimiento propio, el feminista, lleno de razones, reivindicaciones y esperanzas; denunciando las desigualdades de género y apostando enérgicamente por conseguir el objetivo político de la equidad.

Las mujeres como resultado de la división de tareas derivadas de los roles de género se ocupaban mayoritariamente de las labores reproductivas², lo que les aportaba un conocimiento diferente, profundo y amplio de las precariedades urbanas. Ellas eran las que sufrían de manera más intensa las deficiencias del barrio y por lo tanto las más interesadas en que los problemas se resolviesen.

LOS CONFLICTOS URBANOS DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES.

En los años setenta, las mujeres de clase trabajadora vivían una doble discriminación, por una parte por su pertenencia a una clase social marginada y explotada y por otra, como mujeres estaban excluidas y marginadas en sus propios grupos de pertenencia. La desigualdad de género venía articulada a través de la dicotomía público-privado y además, apoyada por el capitalismo y el patriarcado que se reforzaban mutuamente. Estas mujeres estaban relegadas al espacio privado siendo las responsables exclusivas de las tareas reproductivas, aunque muchas de ellas también trabajaran en la esfera productiva.



Relación de cotidianidad de las mujeres y el barrio. (Fotos de la revista *Vindicación feminista* nº 22 y del dossier *La ciutat i les dones* en *La veu del carrer* nº 21).

El trabajo reproductivo de las mujeres estaba invisibilizado, ya que al no ser remunerado no entraba dentro del sistema de valores de producción del capitalismo y, además, estaban excluidas de la esfera política. La exclusión

² Tareas que hacen posible el desarrollo natural, físico y social de las personas, constituyendo la base de las tareas productivas

sufrida por las mujeres durante la dictadura significó un retroceso en su situación como colectivo, perdiendo espacio de poder y de decisión.

En esos años, la opresión de las mujeres se manifestaba en la familia, en la sociedad, en la educación, en el trabajo y en la sexualidad.

En este sentido Dolores Hayden (Hayden, 1981)³ explica la relación entre la situación de la mujer relegada a las tareas domésticas y la planificación urbana. La autora critica el concepto de que “el lugar de la mujer es el hogar” como principio del diseño arquitectónico y del planeamiento urbano. Las viviendas, los barrios y las ciudades estaban diseñadas para mujeres recluidas en su hogar y esto las limitaba física, social y económicamente. Cuando la mujer además de dedicarse al trabajo reproductivo tiene que enfrentarse al trabajo productivo las frustraciones se acentúan. Para la autora se trata de resolver las limitaciones y dificultades que las mujeres encuentran tanto en la esfera privada como en la esfera pública, debido a que los hogares convencionales no servían a las mujeres que se ocupaban de la familia y que además estaban empleadas. Uno de los problemas que suponía vivir en un barrio periférico era la escasez de espacios públicos compartidos, de tiendas y servicios de guardería y de lavandería. Para remediarlo Hayden propone atacar la división tradicional entre espacio público y privado además de vincular en un entorno de proximidad las viviendas y los lugares de trabajo para evitar desplazamientos largos.

Manuel Castells (Castells, 1975) se refiere al problema urbano como una serie de actos y de situaciones de la vida cotidiana cuyo desarrollo y características dependen estrechamente de la organización social general. Dentro de estos problemas urbanos, incluye el caso de las mujeres como grupo social específico. Se trata de aquellas mujeres que quieren salir de la esfera privada pero que no lo hacen o les resulta muy difícil debido a los impedimentos que se encuentran en la ciudad, que son entre otros la carencia de servicios y los horarios no adaptados a las necesidades. El autor se refiere en concreto al modelo cultural falocrático. Esto hace que la mujer se quede en su hogar, sometida y aislada.

Los debates teóricos se ven refrendados por la práctica de las mujeres desde los MSU, ya que si la mujer era quien cumplía el rol adjudicado de ocuparse de las tareas reproductivas era quien sufría los inconvenientes y las deficiencias del soporte físico en el que se debían realizar estas tareas, es decir, las viviendas y los barrios. Según un estudio realizado en 1970 en el Barrio del Besòs⁴ de Barcelona para saber el número de guarderías que hacían falta (Matas Pericé, 1970) se constató que un 22% de las mujeres trabajaban fuera de casa y un 50% hacían trabajos a cambio de un salario en el propio hogar. En general no había

³ Basado en la conferencia “Planning and designing a Non-Sexist Society” celebrada en la Universidad de California, Los Ángeles, el 21 de Abril de 1979.

⁴ El Besòs es un barrio de Barcelona tradicionalmente obrero e industrial. En los años setenta se encontraba en la periferia de la ciudad.

servicios colectivos ni sociales que permitieran a la mujer deshacerse de alguna de sus obligaciones reproductivas para poder ocuparse del trabajo remunerado. La problemática específica de las mujeres en el barrio empezará a salir a la luz evidenciando que era necesaria una organización propia para denunciar los problemas a los que se enfrentan y exigir soluciones que las tuviera en cuenta, ya que de otro modo las mujeres seguirían siendo las más perjudicadas.

ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN⁵.

Los trabajos analíticos y las aportaciones teóricas sobre MSU se han olvidado en muchas ocasiones de reflejar la participación de las mujeres y la perspectiva de género. Los MSU actúan en el ámbito político y público del que las mujeres han sido históricamente excluidas y, por lo tanto, su participación en ellos siempre ha sido más difícil.

Sin embargo, las mujeres siempre han participado en los MSU y muchas veces los han liderado, aunque, su función como promotoras de cambios sociales haya recibido poca atención. Se ha dado como bueno el discurso hegemónico de que las mujeres son políticamente pasivas y sumisas aunque no se ajustara a la realidad y muchas veces su trabajo se ha presentado como complementario y funcional al trabajo de los hombres dentro del movimiento.

No es que las mujeres no hagan cosas importantes sino que lo que hacen las mujeres no es considerado importante.



Mujeres protestando en el Ayuntamiento de Barcelona contra la basura de Collserola (Foto Nash, 2007). Mujer reivindicando espacio público (Foto dossier *La ciutat i les dones*) y grupo de mujeres manifestándose por una vivienda digna.

Para reescribir la historia de los MSU desde una perspectiva de género tendríamos que invertir la escala de valores donde lo significativo está relacionado con lo masculino y darle importancia al mundo femenino, al propio de las mujeres con otros sistemas de valoración, relación y articulación interna.

⁵ A partir de la Declaración de Beijing en 1995, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, aparece el concepto de empoderamiento con una doble dimensión: la toma de conciencia del poder que individual y colectivamente tienen las mujeres. Y por otro lado, una dimensión política en cuanto se pretende que las mujeres estén presentes en los lugares donde tomen las decisiones, es decir, ejerciendo el poder.

Un mundo mucho más horizontal, sin jerarquías, solidario, colectivo, y comunitario; un mundo de alianzas, un mundo de redes.

M. Pau Trayner i Vilanova realizó un estudio, sobre la organización de las mujeres en los MSU en Can Serra de l'Hospitalet (Trayner i Vilanova, 1997).

En este estudio la autora destaca que la organización de las mujeres dentro de las Asociaciones de Vecinos es diferente a la de los hombres ya que éstas, además de luchar por la cohesión y la mejora del barrio, tienen que luchar por la emancipación personal, combinando más factores. Las mujeres se ven afectadas tanto por el entorno sociopolítico (clase e ideología) como por el rol que la sociedad les ha adjudicado (trabajo reproductivo).

Por otra parte, la participación en la lucha urbana por parte de las mujeres está muy marcada por el nivel de estudios. Las primeras incorporaciones de las mujeres a la vida pública a través de la lucha urbana están marcadas por necesidades apremiantes, y se hacían desde el hogar para el hogar. Se trataba de reivindicaciones en contra de la subida de precios de alimentos, en contra de una fábrica contaminante en el barrio, reivindicaciones por unas viviendas dignas y un barrio en mejores condiciones.

“Salir a la calle y enfrentarse a las inmobiliarias, al ayuntamiento y a los técnicos, les hizo percibir el espacio exterior de otra manera y esto hizo que se replantearan la realidad con respecto a esa nueva esfera pública”. (Trayner i Vilanova, 1997)

La evolución del activismo urbano de estas mujeres comenzó intentando resolver los problemas colectivamente, vecinos y vecinas. Conforme iban consiguiendo resultados, las mujeres ganaban confianza en ellas mismas y se involucraban en más actividades y luchas. Su participación dentro de la AAVV era cada vez más activa. Las mujeres se convirtieron de esta manera en sujetos sociales y políticos. Entre las reivindicaciones más importantes estaban las demandas de escuelas, guarderías, colegios, institutos y, también, escuelas de adultos. Cada vez más mujeres formaban parte de las Asociaciones de Padres de Alumnos (APA). En una segunda etapa las mujeres comprendieron la importancia de su formación y acudieron a las escuelas de adultos. Es en este punto cuando empezó a nacer una conciencia de clase y de género.

Se plantean por primera vez la posibilidad de su emancipación económica a través del trabajo remunerado. Para esto, piden al ayuntamiento la creación de un plan de ocupación femenino y apoyo para la creación de puestos de trabajo. El grupo de mujeres crea una cooperativa de “canguros”.

Finalmente el grupo de mujeres se independiza de la AAVV y se organizan como “grupo de mujeres” con estatutos propios, que establecerá contacto con una red más amplia de mujeres.

A partir de este estudio M. Pau Trayner i Vilanova desvela unas formas características de la lucha propias de las mujeres, que son:

a) Las formas en que las mujeres actúan en las movilizaciones siguen patrones de comportamiento que coinciden con los valores asignados al género femenino: la paciencia, la resistencia, la insistencia...

b) Las formas de lucha tienen un contenido claramente no agresivo, caracterizado por la no provocación y la pasividad.

c) Introducción de elementos lúdico-festivos en los actos reivindicativos. De esta manera se potencia la relación solidaria, el espíritu colectivo y el sentido comunitario.

También revela unas nuevas formas de organización en los grupos de mujeres:

a) Organización de las mujeres en estructuras más informales y sin normas estrictas de pertenencia y funcionamiento. Ejemplo de esto es que las mujeres ayudaban en las actividades de otros grupos dentro de la AAVV sin necesariamente pertenecer a ellos.

b) En los grupos de mujeres la dicotomía entre lo público y lo privado; entre lo individual y lo colectivo, es menor que en las organizaciones sociales y políticas tradicionales.

c) La comunicación y la participación es más directa. Las decisiones son tomadas normalmente por consenso y acuerdo mutuo, no por mayoría de votos.

d) La participación de las mujeres en una reivindicación urbana concreta conllevará una modificación en las relaciones sociales del mismo grupo que reivindica, ya que a la conciencia de clase se incorpora la de género.

Este proceso desde la reivindicación concreta hasta la participación política con conciencia de clase y de género es la pauta de evolución que encontramos en otros grupos de mujeres de las periferias de la ciudad.

Como los MSU fueron vehiculados especialmente a través de Asociaciones de Vecinos en Barcelona, será a estas asociaciones a las que acudieran en primera instancia las mujeres que quisieron organizarse frente al conflicto urbano.

La organización interna de las AAVV se realiza a través de grupos temáticos o territorial, más pequeños lo que permite un trato más directo de los diferentes temas y una mayor cercanía a la población afectada, profundizando el proceso de democratización y facilitando la participación. Las vocalías eran los grupos de trabajo en los que se debatían de manera colectiva un tema concreto (vivienda, urbanismo, sanidad,...) o un grupo específico (mujer, mayores, discapacitados,...).

Las teorías feministas acompañarían el desarrollo de las reivindicaciones barriales y urbanas de las mujeres. Siendo a partir del año 1975, declarado por la ONU Año Internacional de la Mujer, cuando las mujeres feministas en España empiezan a reunirse y a establecer contactos que sirvieron para proponer una alternativa a los actos oficiales que el Gobierno y la Sección Femenina del Movimiento pretendían organizar como únicos interlocutores y representantes de los intereses de las mujeres. Los grupos feministas organizaron las Primeras

Jornadas por la Liberación de la Mujer en Madrid entre el 6 y el 8 de diciembre. En Marzo de 1976, se celebran en Barcelona las I Jornadas Catalanas de la Mujer donde se reunieron unas tres mil personas con representación de mujeres de toda España. Tanto en Madrid en 1975 como en Barcelona en 1976, una de las ponencias principales trata el tema de las problemáticas de las mujeres en los barrios.



Las Jornadas Catalanas de la mujer celebradas en el paraninfo de la Universidad de Barcelona. (Fotos de P. Aymerich tomadas del catalogo de la exposición *Memoria d'un temps.*)

En las Jornadas de Barcelona participan 18 vocalías de mujeres de Asociaciones de Vecinos y Vecinas (AAVV), una de las ponencias trata sobre mujer y barrios, en la que se destacan dos temas importantes:

- las malas condiciones de vida en los barrios afectan sobre todo a las mujeres ya que son ellas las que más tiempo pasan y más tareas realizan en ellos.
- el problema de participación ciudadana es más grave en la mujer porque se encuentra en inferioridad, debido a la opresión a la que está sometida y a su exclusión del espacio público, con respecto al hombre.

Para hacer frente a esta situación, se propone lo siguiente:

- La incorporación de la mujer al trabajo para que tenga independencia económica e igualdad dentro de la familia. Es decir, se resalta la importancia de la emancipación económica de la mujer. Durante el franquismo las mujeres no tenían libertad para trabajar y dependían de que padres o esposos les autorizaran. Y para alcanzar dicha emancipación, era importante colectivizar servicios domésticos (lavanderías, comedores,...), crear servicios sociales y gratuitos (guarderías, colegios, escuelas de adultos,...) y tener una buena movilidad dentro del barrio y entre barrio y resto de la ciudad.
- La incorporación de la mujer a la vida política para poder representar a las mujeres y ser representada como mujer. Y para ello era importante la creación de escuelas de adultos y centros de planificación familiar. Es decir, era

importante la formación de las mujeres, el conocimiento y derecho al propio cuerpo y el control de la natalidad.

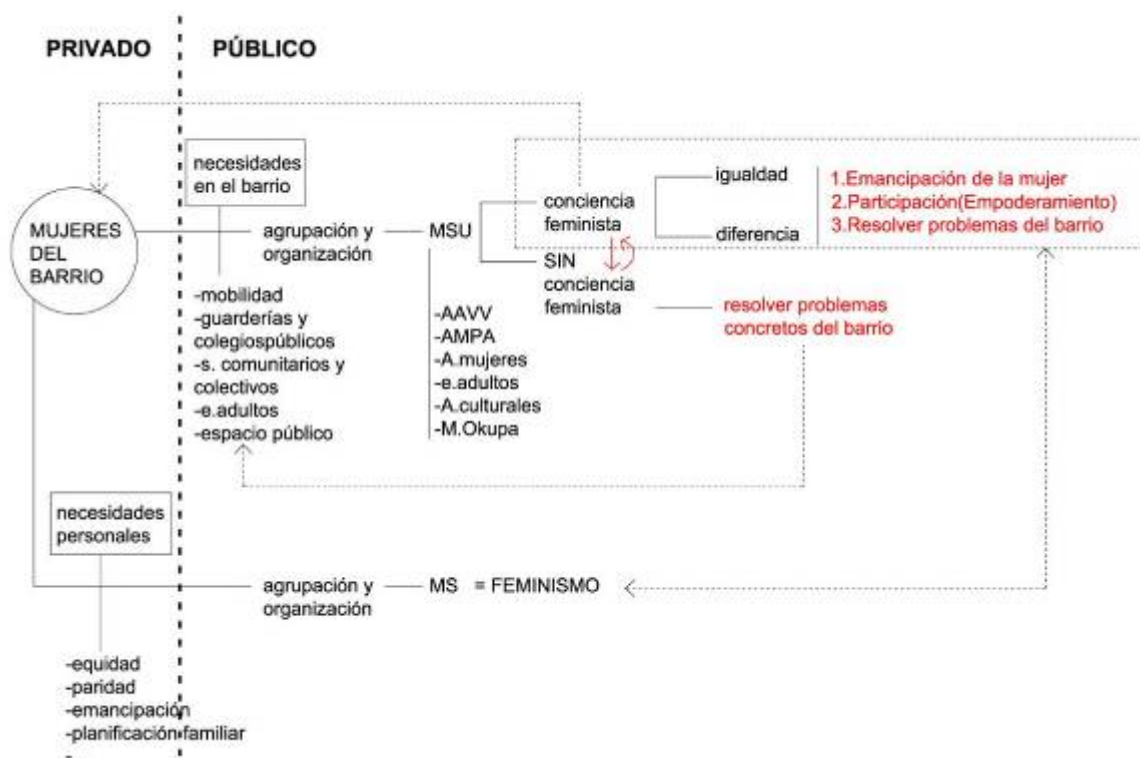
- La creación de vocalías de mujeres dentro de las AAVV y de organismos propios de mujeres que recojan sus reivindicaciones específicas sobre los problemas que sufrían en el barrio. Por ejemplo, las mujeres iban a las movilizaciones a la calle de forma masiva, mientras los hombres trabajaban. Pero cuando se celebraban las asambleas para ir conduciendo la lucha, se hacían a las 20 hs., que era el momento en que las mujeres estaban en sus casas cumpliendo con sus deberes de amas de casa y cuidadoras, por lo tanto, se las suponía representadas por sus maridos.

La lucha de las mujeres dentro del movimiento vecinal no es unitaria, se dio desde varias y diferentes posiciones, que quedan evidenciadas en las comunicaciones presentadas como respuesta a la ponencia “Mujer y barrio”:

- Unas pensaban que tanto las luchas como la organización debían de ser comunes y no veían la necesidad de vocalías de mujeres.

- Otras como las mujeres de la AAVV “Sagrada Familia” entendían que los problemas y necesidades de los barrios afectaban por igual a hombres y mujeres, por lo tanto era una reivindicación común, y que dejar en las vocalías de mujeres la resolución de estos problemas era reforzar el machismo de la sociedad. Para estas mujeres las vocalías de mujeres tenían que servir para las reivindicaciones exclusivamente feministas. Coincidió con este planteamiento la vocalía de mujeres de AAVV de la “Vila de Gracia” quienes veían más importante solucionar primero los problemas de discriminación propios de la mujer antes que las cuestiones urbanísticas. “(...) *Las cuestiones urbanísticas, aunque no nos son indiferentes, no nos afectan tan directamente como la discriminación que sufrimos en la sociedad actual y por esto nuestra proyección en el barrio tiene que ser a partir de nuestros problemas específicos (...)*”

- Otras pensaban que conseguir un espacio propio de la mujer en la esfera pública y social independiente de las AAVV y a partir de aquí ir creando un espacio de trabajo y reflexión específico para las mujeres.



Aunque el debate abierto no tiene una perspectiva unitaria es evidente que la cuestión urbana no es neutral y afecta a las mujeres de manera diferente, por ello, la revista *Vindicación feminista*⁶ empieza a publicar en su nº 4 de Octubre de 1976 una nueva sección, “La mujer en los barrios”, donde trata de dar a conocer “lo más fielmente posible cuáles son las condiciones en las que cientos de miles de mujeres viven en los barrios, bajo que formas se manifiesta allí la opresión de la mujer, la realidad cotidiana, brutal o sutilmente discriminatoria.” (Pineda, 1976)

⁶ *Vindicación feminista* fue una revista publicada entre 1976 y 1979 que sirvió como plataforma de difusión para los planteamientos reivindicativos del Movimiento Feminista en España.



Portadas de la revista *Vindicación feminista* nº 1 y nº 4. Artículo presentación de la nueva sección de la revista *La mujer en los barrios* firmado por Amparo Pineda.

En Diciembre 1979, se celebra en Manresa la I Asamblea de Asociaciones de Vecinos de Cataluña. En esta asamblea se presenta una ponencia por parte de la Vocalía de mujeres de Prosperitat (Nou barris) titulada “La mujer y el movimiento ciudadano”. (FAVB, 1979)

En la ponencia participaron 99 mujeres y 2 hombres de 50 AAVV, en 14 de las cuales había vocalía de mujeres. En ella se reflejó la importancia de la participación activa de las mujeres en la vida asociativa de barrio, destacando:

-A pesar de que la vida de la mujer transcurre mayoritariamente en el barrio donde se encuentra encerrada por su condición de mujer, el movimiento ciudadano no recoge su necesidad de luchar contra esta situación.

-El número de mujeres activas en las AAVV es muy bajo, sin embargo, hay muchas mujeres en los actos y luchas particulares que se dan en el movimiento ciudadano.

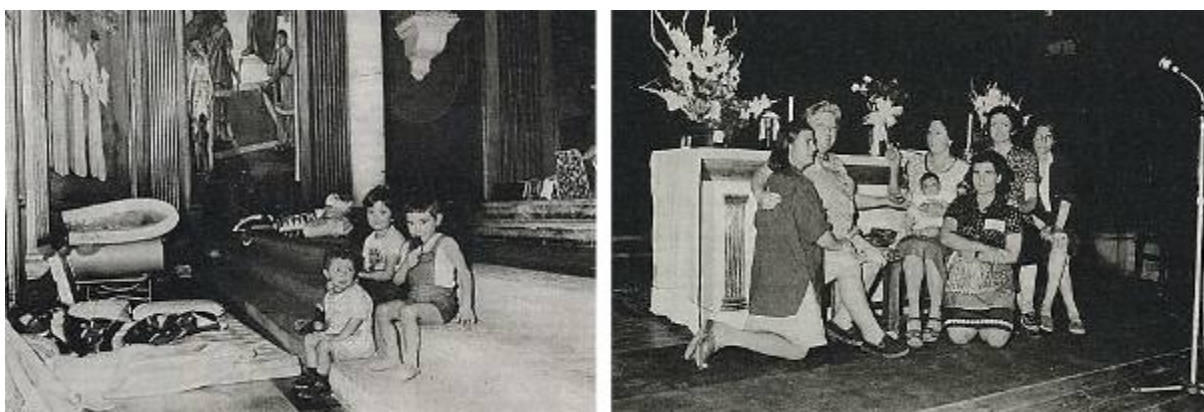
-La falta de participación de las mujeres impide por un lado la recogida de sus reivindicaciones específicas, y por otro lado, la falta de visión y proyección de dicha problemática.

-Se deberían reforzar la participación de las vocalías de mujeres en las AAVV y en el movimiento ciudadano general, y la incorporación de las reivindicaciones específicas.

-Es importante mantener y fomentar la relación entre vocalías de mujeres y el Movimiento Feminista Autónomo.

Los inicios de las vocalías fueron momentos de fuertes tensiones, enfrentamientos y crisis dentro de las asociaciones. También fueron momentos de dudas, propios de un movimiento feminista que necesitaba autoafirmarse y fortalecerse.

Un ejemplo significativo de estas tensiones fue la separación de las mujeres de Sant Andreu de la AAVV en 1978. La causa de esta decisión fue que la asociación se opuso a que la vocalía de mujeres organizara para ellas unas charlas informativas sobre las distintas candidaturas, las opciones políticas y mecanismos de voto para las primeras elecciones generales de junio de 1977. Eran las primeras elecciones democráticas que se celebraban en España después de la dictadura y las mujeres querían estar informadas (Soria, 1978). Históricamente el papel de las mujeres de Sant Andreu había sido relevante en las luchas políticas y sociales. Por ejemplo, dos años antes, en 1976, 300 mujeres del barrio y sus hijos se habían encerrado en la iglesia de Sant Andreu del Palomar durante 28 días para apoyar a los 1800 trabajadores de Motor Ibérica en sus reivindicaciones laborales. Se destacó en muchos medios de comunicación que la organización entre las mujeres fue perfecta. Y lo que es más importante, para muchas de estas mujeres esta experiencia marcó un momento de cambio en sus vidas personales y políticas, adquirieron conciencia del poder de estar organizadas y de su capacidad para cambiar el rumbo de las cosas (Roig-Luzán, 1976).



Mujeres y niños durante el encierro en la Parroquia de Sant Andreu del Palomar. (Fotos revista Triunfo nº 711)

Por ello la negativa de los hombres de la AAVV a responder a su requerimiento de información les llevó a independizarse y crear con 150 socias el Casal de la Dona.

GENERANDO CIUDAD⁷

Más allá de las diferentes posiciones frente al feminismo que tomen las mujeres, las reivindicaciones de género significan hablar desde la experiencia de la ciudad y los barrios más allá de una misma, significan el haber hecho posible la

⁷ Para Deleuze (LARRAURI, 2000) la lógica de la vida no es una lógica del ser sino del devenir. Lo importante es lo que pasa, lo que atraviesa, lo que cambia. Es en este sentido que se propone el concepto “generando”, el poder de generar ciudad. Además del juego de palabras con Género.

conciliación de los tiempos de la reproducción y la producción (sin tener en cuenta el tiempo propio) a pesar de las dificultades que el entorno físico ofrece. La experiencia femenina, aun hoy, no se puede, desgraciadamente, desligar de los roles impuestos, y como de ellos deriva que el lugar de la mujer es el entorno privado y del hombre el público, las decisiones sobre este último están informadas por una experiencia exclusiva, en absoluto universal.

La mejora de la ciudad democrática debe muchos de sus cualidades a miles de mujeres anónimas que defendieron y reclamaron sus derechos.

El derecho a la ciudad que puede ser entendido de manera abstracta y filosófica tiene para las mujeres una primera consecución evidentemente material que les ha de permitir la igualdad de oportunidades de elección que a los hombres. Por ello la carta de los derechos se puede concretizar en una serie de servicios y equipamientos por los que lucharan, y continúan haciéndolo, las mujeres de los barrio.

Una de las reivindicaciones más importantes que se hicieron en esos años fueron los servicios colectivos y, en particular, las guarderías que se reivindicaban para todos los barrios y con plazas suficientes para todos los niños y niñas. Además se exigía que fueran gratuitas y con horarios flexibles. Se trataba de crear servicios que hicieran compatible el trabajo remunerado y el trabajo reproductivo de las mujeres, ya que la creación de lugares donde dejar a los niños y niñas era indispensable para la emancipación de las mujeres. Las mujeres tendrán cada vez más protagonismo en las APA donde no solo se abordaban temas de enseñanza y educación sino que, también, se discutían temas políticos. En estos años son muchas las mujeres que optan por la enseñanza como profesión.



Manifestaciones de niños y mujeres reivindicando guarderías públicas y gratuitas. (Fotos revista *Triunfo* n° 698)

En 1974 grupos de mujeres del barrio del Carmel reivindican guarderías públicas. Una encuesta realizada en abril de ese año a 50 mujeres del barrio, de entre 18 y 38 años, desvela que el 60% de las mujeres entrevistadas no tenían un trabajo remunerado porque no sabían donde dejar a sus hijos y el 40%, trabajaban fuera del hogar dejando a sus hijos con algún familiar o vecina. En marzo 1975, las reivindicaciones continuaban pidiendo ajustar los horarios de

las guarderías a los horarios de las madres, pero como no fueron escuchadas las mujeres crearon redes propias de soporte. Crearon el grupo Carestía que supuso un punto de encuentro donde las mujeres, además de recibir formación gracias a los talleres que se organizaban, podían dejar a sus niños en el servicio de guardería que se ofrecía (Segura, 2007). Se trataba de crear unos espacios inclusivos para suplir y compensar los servicios que las administraciones públicas no cubrían. Al mismo tiempo estas mujeres reivindicaban el derecho a una escuela pública de calidad.

Las reivindicaciones de guarderías se repetían en todos los barrios, cuando existían como en el barrio de Sants-Montjuic (1976) se demandaba que el ayuntamiento se hiciera cargo de las guarderías y que fueran gratuitas. La gratuidad era una demanda que se repetía al igual que la ampliación de los horarios. (Segura, 2001)

Las reclamaciones por guarderías públicas, gratuitas y de calidad, que continúan hoy vigentes, tuvieron un amago de organización en una Coordinadora de Guarderías (1973) que agrupaba trece guarderías privadas, sin ánimo de lucro, apoyadas por la asociación Rosa Sensat, A.C. de Pediatría, F.D. de Padres de Familia y la FAVB. Sin embargo en 1976, las negociaciones con el ayuntamiento se rompen tras dos años de trabajo en el que se había llegado a la redacción de un libro blanco de las guarderías. Las guarderías deben favorecer el desarrollo del niño y son además necesarias para las madres que trabajan y compensan las deficiencias de las condiciones de vida, horarios de trabajo, pisos pequeños, falta de zonas verdes, etc. Con esta ruptura se echa por tierra un esfuerzo de años en pro del derecho de la madre y del hijo a tener a su alcance guarderías gratuitas, públicas y democráticas. Debido a esto permanecerían encerrados niños, padres, madres y educadores provenientes de 14 guarderías de diferentes barrios barceloneses durante diez días. En total ochocientas personas reivindicando guarderías gratuitas, públicas y democráticas. Recibieron el apoyo y la solidaridad de más de cuarenta entidades y asociaciones de vecinos. (Luzán, 1976)



Dibujo cómico que evidencia el problema que existía con la enseñanza gratuita.

Madres, profesoras y alumnas de la escuela Tramuntana manifestándose en la Plaza de Sant Jaume por una nueva escuela pública. (Foto Segura, 2007)

Ante la inoperancia de las administraciones públicas, la sociedad se organizó para resolver diferentes problemas, por ejemplo creando cooperativas escolares de padres y madres, quienes las financiaban, gestionaban y decidían la línea de enseñanza que debían seguir. Las cooperativas escolares eran entidades sin ánimo de lucro donde las decisiones se tomaban en asambleas. En Montbau (Horta-Guinardó), un grupo de padres y madres crean la cooperativa escolar que luego dio origen a la escuela Baloo sobre un solar municipal. Los inicios de la cooperativa escolar de Montbau se remontan al año 1966-67 (Segura, 2007). Como miembro del CEPEPC⁸ consigue integrarse a la red de escuelas públicas en el curso 1987-88, consiguiendo así uno de sus objetivos, enseñanza pública y de calidad para todos y todas. La escuela se declara catalana, aconfesional y pluralista, no sexista e integradora de la diversidad. Este mecanismo de escuela cooperativa con enseñanza progresista que con el tiempo, y por demanda ciudadana, pasaría a formar parte de la red de escuelas públicas fue muy repetido.

Las escuelas de adultos corporizan una demanda imprescindible para las clases obreras y, especialmente, para las mujeres, ya que fueron espacios fundamentales para el empoderamiento de las mujeres, donde se reunían para formarse, lo que les ayudaba a salir de la vida privada e incorporarse a la vida pública. Fueron espacios de relación, inclusión y participación importantísimos para las mujeres.

En 1978 las mujeres de la Taxonera llegaron a una audiencia ante el Presidente de la Generalitat de Cataluña para reivindicar escuela de adultos, profesorado e

⁸ Col·lectiu d'Escoles per l'Escola Pública Catalana fue una organización creada en 1978 por unas ochenta escuelas creadas durante el franquismo como cooperativas de padres y madres a partir de finales de los años 60 entorno a la Asociación de Mestres Rosa Sensat. Des del 1979 pidieron a la Generalitat de Cataluña la integración a la red de escuelas públicas. Esto de llevo a cabo entre el 1983 i el 1988.

instalaciones de calidad, consiguiendo finalmente una nueva escuela (Segura, 2007).



Mujeres del barrio de la Taxonera ante el Presidente de la Generalitat. (Foto Segura, 2007)

Una demostración de la falta que hacían las escuelas para adultos es que la del barrio de Sant Martí de Provençals, reivindicada por la AAVV, pasó de 20 alumnos en 1978 a 1000 alumnos en 1983 a pesar de la falta de profesorado por la no colaboración del ayuntamiento para la obtención de un edificio adecuado. Las ocupaciones del espacio público durante tres décadas, del 70 al 90, han sido una constante para pedir mejoras en las instalaciones de las escuelas para adultos (Segura, 2002).

Los MSU cambian el mapa de los equipamientos educativos (guarderías, escuelas, escuelas de adultos...) en base a reivindicaciones y auto gestión para llegar a los barrios de las periferias y de extracción obrera a los que la acción pública no había prestado atención durante décadas.

El reclamo de los MSU se extiende a todos los servicios públicos necesarios para una vida digna, por ello los reclamos abarcan también centros de salud situados en los barrios que además de asistencia debían dar orientación sanitaria. Se pedía un tipo de medicina más preventiva, una función educativa del cuerpo médico y se necesitaban Centros de Asistencia Primaria a los que poder llegar fácilmente andando o en transporte público en todos los barrios. La proximidad de estos servicios es imprescindible para las mujeres, ya que eran ellas las que se ocupaban de los cuidados de la familia. Reivindicaciones que se extienden hasta 1994 con la del CAP de Horta en la que se pedía además de la creación del centro, la adecuación del transporte público y las calles para llegar al sitio. (Segura, 2007)

La lucha por la vivienda digna también estuvo signada por la participación de las mujeres de los barrios, una de las más importantes fue la llevada a cabo por las mujeres del Besós en 1977 a causa de la mala calidad constructiva de las 5000 viviendas públicas del Patronato Municipal de la Vivienda. Esta reclamación llevó a las mujeres a encerrarse en la sede del Patronato por 16 días. (Goicoechea, 1977)



Asamblea de vecinos y encierro de mujeres, en un local del Patronato Municipal de la Vivienda, en el Besós. (Fotos revista *Vindicación feminista* nº 13)

La AVVV Baró de Viver de Sant Andreu (Secretaria Trini Roca) se movilizó desde 1975 hasta 1988 para reivindicar viviendas dignas, espacio público, ajustar el precio de las viviendas y resolver el financiamiento de las mismas, exigiendo la participación ciudadana en el diseño del espacio público y las viviendas (Segura, 2001, b).

Las reivindicaciones por las viviendas se extendían a la calidad de los espacios públicos y en sus barrios, pidiendo en muchas ocasiones ser partícipes del proceso de diseño de los mismos. Las mujeres del distrito de Sants-Montjuic pusieron de manifiesto, en un seminario, la importancia de que la vivienda considerara la diversidad en sus dimensiones, compartimentaciones y distribuciones del espacio doméstico. (Segura, 2001)

Los traslados de las mujeres por el barrio y fuera de él están condicionados tanto por las tareas domésticas como por el cuidado de los miembros de la familia que estaban mayoritariamente a su cargo. Estas tareas determinan recorridos poligonales, en horarios diversos y extendidas en el territorio, lo que redundaba en que sean ellas quienes se vean más afectadas por las largas distancias, la precariedad del transporte público y la mala calidad del espacio público. La movilidad condicionaba el acceso al mercado laboral y a los bienes y servicios de la ciudad. Todas estas desventajas llevaron a las mujeres a reclamar un

transporte público de calidad, eficiente y que atendiera a los amplios horarios de las mujeres, las primeras reivindicaciones se sitúan en el Besós en 1969⁹. Una constante lucha que se intensifica en 1991 cuando el grupo de mujeres no Standard reivindica que su discapacidad física no es motivo de exclusión. En el I Congreso de Mujeres de Barcelona de 1999 las mujeres de Horta Guinardó reclaman la mejora de conexión entre barrios.

Aunque el espacio público ha aparecido entrelazado con otras reivindicaciones las mujeres también lo reclaman de manera específica. En la construcción de los conjuntos de viviendas masivas, de las décadas del 50 al 70, no se había tenido en cuenta la calidad del espacio público. Por ello en estos barrios la defensa de un espacio público de calidad, apto para el encuentro y el juego fue objeto de reivindicación. En las primeras reivindicaciones se pedían actuaciones básicas de iluminación y mejora de los pavimentos. Muchas plazas y parques de la ciudad deben su origen a las reivindicaciones de los MSU, que lucharon por quitar estos espacios a los aparcamientos y a la construcción especulativa de viviendas.”*Las mujeres de Sant Martí han construido ciudad. Gracias a su participación en los movimientos sociales y la ocupación de los espacios públicos, han cuestionado el rol que las relacionaba con el espacio doméstico*”. Se trata de palabras del presidente de la AVV de Sant Martí, Manuel Martínez, que resaltaba el papel de las mujeres con motivo del 25 aniversario de la asociación (Segura, 2002).

Algunas de estas luchas han tenido nombres propios como es el caso de la líder vecinal M. Àngels Rivas Ureña (1935-1996). Ella fue artífice fundamental de las luchas por vivir dignamente en su barrio, Guineueta Vella, consiguiendo con acciones muy diversas el mantenimiento de un barrio que estaba previsto que desapareciera y con el sus habitantes, y que al mantenerse mejoraran las condiciones de vida de todas y todos. Nuevas viviendas, equipamientos y espacios públicos de calidad y seguros fueron los principales logros. Fue presidenta de la asociación de vecinos de Canyelles en 1973 y luego del distrito en 1975, militante activa del PSUC hasta 1977. Activista de la causa feminista, participando en las Jornadas catalanas de la Mujer en 1976.

CONCLUSIONES.

La relación entre el activismo de las mujeres y los MSU es conflictiva desde sus orígenes. Los MSU en muchos casos asumen la posición burguesa de segregación de las mujeres de los ámbitos de poder.

Siempre ha habido mujeres que han intentado introducir las reivindicaciones feministas en movimientos, como por ejemplo Federica Montseny en el movimiento anarquista catalán, Flora Tristán en el movimiento socialista francés

⁹ Artículo publicado en el diario El Besòs en enero de 1969.

o Clara Zetkin en el movimiento comunista.¹⁰ Sin embargo nunca fueron reivindicaciones prioritarias para los dirigentes del movimiento. Se consideraba que prestarles demasiada atención, debilitaría los objetivos prioritarios y que una vez conseguidos, ya se solucionarían los otros, los de las mujeres.



Crítica a los militantes de izquierda por su indiferencia hacia los derechos de las mujeres.

Las reivindicaciones feministas a partir de los años setenta se centraron en el hecho de que ser ciudadano no es lo mismo que ser ciudadana en la medida en que no daba acceso a los ámbitos de poder en igualdad de condiciones. Por lo tanto se centró en cuestionar la frontera entre lo público y lo privado y a potenciar otras formas de ver el mundo, diferentes a la ideología patriarcal. (Alfama-Miró, 2005)

Para la planificación urbana es importante extraer como aprendizaje que un buen barrio, una buena ciudad no se puede planificar si no se tiene en cuenta el saber de la experiencia de las mujeres. Y aunque hayan pasado más de 30 años de las experiencias reseñadas, la carga de responsabilidad ligada a los roles de género sigue siendo totalmente desigual, somos las mujeres las que según las estadísticas de España 2007 realizamos cerca del 70% del trabajo reproductivo. La forma urbana condiciona las oportunidades de igualdad, el crecimiento segregado y disperso característico de las urbanizaciones de las últimas décadas del siglo XX refuerzan la división derivada de los roles de género y la estructura de jerarquía patriarcal.

La primera conclusión, evidente, del trabajo es que las mejoras de las ciudades y de Barcelona en particular en el último cuarto del siglo XX derivan de unas reivindicaciones y proyectos urbanos pensados y defendidos de abajo arriba.

Como segunda conclusión, queda demostrado que la experiencia urbana no es neutra y en este sentido la experiencia de las mujeres, tanto como ser sexuado diferente como por los roles de género asignados, llevan a desvelar otras disfunciones y necesidades de las que son vistas desde la perspectiva de los

¹⁰ Eva Alfama i Neus Miró, 2005. Pp. 19

hombres. Por ello, trabajar en la visibilidad de las aportaciones de las mujeres en la ciudad es una deuda con nuestras antecesoras y una revisión necesaria para construir sociedades equitativas¹¹.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.

Alfama, Eva & Miró, Neus. (2005) Dones en moviment. Un anàlisi de gènere de la lluita en defensa de l'Ebre. Barcelona: Institut de Govern i polítiques públiques. Cossetània Edicions.

Castells, Manuel. (1975) Movimientos Sociales Urbanos, Madrid: Siglo veintiuno de España editores.

Domingo i Clota, Miquel & Bonet i Casas, Maria Rosa. (1998) Barcelona i els moviments socials urbans, Barcelona: Fundació Jaume Bofill, Editorial Mediterrània.

FAVB (1979) I Assemblea de les associacions de veïns de Catalunya. Desenvolupament, conclusions i cens, Manresa: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona.

Goicoechea, Maite. (1977) Barcelona: Sublevación popular en el Besós, Vindicación feminista nº 13, pp. 51-53.

Hayden, Dolores. (1981) What would a Non-Sexist City be Like? Speculation on Housing, Urban design and Human Work. in Stimpson, Catharine R., Dixler, Elsa; Nelson, Martha J.; Yakratis, Kathryn B.(eds) *Women and the American City*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

¹¹ Nota personal de Tania Magro: Fue a partir de estudiar la teoría feminista que empecé a encontrar respuestas para esta parte del trabajo. No comprendí la perspectiva de género en el urbanismo hasta que no aprendí que las mujeres somos diferentes y que tenemos necesidades distintas y que esta diversidad debería reflejarse en el urbanismo para que la ciudad nos pueda servir a todos de manera equitativa.

Estas diferencias son sobre todo de género, es decir, son diferencias que provienen de los roles establecidos culturalmente y socialmente que colocan al sexo femenino en inferioridad de condiciones.

Jacobs, Jane. (1961) Muerte y vida de las grandes ciudades americanas, Madrid: Península.

Jornades Catalanes de la dona. (1996) 20 anys de feminisme a Catalunya, Barcelona: Associació de Dones per a la Celebració dels 20 Anys de les Primeres Jornades de la Dona.

Jornades Catalanes de la Dona. (1977) Jornades Catalanes de la Dona, Barcelona: Comissió Catalana d'Organitzacions no Governamentals, Secretariat de les Jornades. Alternativas.

Larrauri, Maite. (2000) El deseo según Gilles Deleuze, Valencia: Tàndem Edicions.

Luzán, Julia. (1976) Guarderías gratuitas, públicas y democráticas, Triunfo nº 698, pp. 18-19.

Martínez Barceló, Pep. (1998) Del Moviment ciutadà i de la democràcia local: moviments socials i democràcia local, Revista Catalana de sociologia nº 7, pp. 29-72.

Matas Pericé, Alfred. (1970) Al Sud-Oest del Besòs, Barcelona: Editorial Portic.

Nash, Mary. (2007) Dones en transició, Barcelona: Regidoria de Dona, Ajuntament de Barcelona.

Pineda, Amparo. (1976) La mujer en los barrios, Vindicación feminista nº 4, pp. 50.

Roig, Montserrat & Luzán, Julia. Las mujeres de "Motor Ibérica", Triunfo nº 711, pp. 28-31.

Segura Soriano, Isabel. (2001) Dones de Sants-Montjuïc: itineraris històrics, Barcelona: Arxiu Municipal i Districte de Sants-Montjuïc. Ajuntament de Barcelona.

Segura Soriano, Isabel (2001) Dones de Sant Andreu: itineraris històrics, Barcelona: Arxiu Municipal i Districte de Sant Andreu. Ajuntament de Barcelona.

Segura Soriano, Isabel (2002) Dones de Sant Martí, Barcelona: Arxiu Municipal i Districte de Sant Martí. Ajuntament de Barcelona.

Segura Soriano, Isabel (2007) Dones d'Horta-Guinardó: itineraris històrics, Barcelona: Arxiu Municipal i Districte d'Horta-Guinardó. Ajuntament de Barcelona.

Soria i Badia, Assumpta. (1978) Las mujeres de Sant Andreu han creado el Casal de la Dona, Vindicación feminista nº 22, pp.51.

Trayner i Vilanova, Mari Pau. (1997) Les organitzacions populars de dones i el Canvi social, in: Proa (Eds) L'articulació social de la Barcelona contemporània, Barcelona: Institut de Cultura de Barcelona.